

SALE EN ESCALA CROMÁTICA

POR JULIANA RODRÍGUEZ. FOTOS DE OSCAR BARBERY. Regio: cuatro corazones predican el atavío que primará en el período estival. Diseñadores que obran desde estéticas disímiles dictan la posta para el ropero, sin ostentación. Colores, texturas y valoraciones antes de pasar al probador.



CUIDADO CON LAS CURVAS

NATALIA BARRIO. ÚLTIMO GRITO

Para Natalia Barrio, diseñadora de Último Grito, no se trata de uniformarse porque sí. "Si el naranja está de moda, pero a vos te queda mal, no tenés porqué usarlo", sintetiza. Para ella, la idea de la tendencia de este verano no es más que una buena operación de marketing: "Los que dicen qué se va a usar lo hacen porque eso quieren vender. Y cada uno tiene que marcar su estilo".

Por eso, todo lo que sigue es a nivel personal: "Me inclino por las rayas, el flúo, el azul combinado con gris, con rosa, con violeta, siempre muy arriba, muy ochentoso". Y con un ojo en el termómetro y otro en el espejo, agrega: "En cuanto a los géneros y telas, con el veranito que se viene lo mejor son las livianas: algodón, modal, batista. Las telas que se usaban hace años en esta época, como el jersey y otros materiales vintage, hoy serían un infierno. Hay que vestirse acorde al clima cordobés que nos toca".

Para los chicos, agenden antes de calzarse las mismas hawaianas y la bermuda percutida del verano anterior: "Mucho escote en V y V con capucha. Si van a optar por prendas de corte vintage, que sean adaptadas a géneros frescos y cortes sueltos, cómodos, que caigan", aconseja Natalia.

Y para las mujeres, la buena noticia: languidece el estilo lánguido, sin líneas y andrógino, a menos que quieran sentirse en los 90. "Para las chicas -añade- el look pin up es lo que está llegando. Y para quedarse. Cortes que resalten las curvas, una apuesta a algo muy femme, que dibuja a la clásica mujer latina". Lo cual se traduce en ropa que marque la cintura, el escote, las líneas más femeninas. Si de curvas se trata, nada mejor para estilizar y hacer rítmicas las caderas que un buen taco. Natalia apuesta a las plataformas o cuñas, de colores o lisas. Y para el último toque del atuendo, los accesorios no son menores, aunque tampoco hay que emocionarse con el espíritu navideño y decorarse como un pino. Natalia advierte: "Todo depende de cómo se combine, pero optaría por turbantes, pañuelos o vinchas, cintos anchos. Todo con mucho color".



EL VALOR DEL OCIO

EDGAR TULA. ANDRÓGENO

Edgar Tula comienza con una aclaración: "Para mí las tendencias se relacionan con valores. En verano la gente se despoja del trabajo, de la rutina; está más relajada. El valor es el relax, el ocio". Traducido a prendas, nada mejor para ilustrarlo que las bermudas y las ojotas.

Para el creador de Andrógeno, el verano no es un tiempo ideal para sentarse a producir. "Mi análisis de lo que la gente usa no es tan general, tiendo a pensarlo como valores que marcan las tendencias. Si el blanco es un valor común de esta época, fresco, liviano, claro, este año se ve sobre todo el color", añade.

"A nivel indumentaria —sigue— la gente se despoja también, por lo que no sé si es una buena época para diseñar, sobre todo en mi caso, que prefiero las superposiciones. El verano es la época en la que recurrís a prendas imposibles de usar el

resto del año, esa ropa cómoda y fresca para quedarte en tu casa un día de calor".

Cuando agudiza el ojo para mirar cómo se viste la gente en la calle y qué predomina en la temporada, él también apunta al color: "Veo que funcionan las prendas del año pasado, pero con mucho más color, que explota este verano, combinado, jugando con el exceso". Y nota que el pasado se reinterpreta en los roperos: "También hay muchas estampas y psicodelia, influencias de tendencias pasadas que siguen en pie. Todavía está en boga lo que se usó uno o dos años atrás, que se queda y se mezcla con lo nuevo". Según cuenta, se calcula que unos dos años, aproximadamente, lleva una tendencia en instalarse.

En cuanto a lo personal, comenta que lo difícil es conciliar la sensación térmica con las ideas y estilos que lo caracterizan. "Para mí, el desafío es cómo hacer una prenda completa cuando la gente usa tan poca ropa. Es una dificultad, porque me gusta trabajar con muchas prendas, formas y piezas. Ahora estoy buscando líneas simples y formas más acordes al verano, como incorporar tejidos y superponer piezas leves como algodón, hilo, o tejidos que me permitan jugar con el cambio de color tras el hilo".



NOCHES DE SATÉN

JESICA GARCÍA. ONÍRICA

Jesica García, de Onírica, ilustra otro aspecto, el de la ropa nocturna. Como diseñadora, asume que hace una lectura comercial, ve lo que se usa y lo adapta a sus ideas. "En Córdoba, las propuestas puramente de autor no funcionan. Yo trabajo sobre la base de tendencias y mi gusto personal", cuenta.

"Vuelve el corto, tras años de faldas debajo de la rodilla. Sin llegar a la minifalda, los vestidos se acortan", adelanta. En

sus diseños, este año hay muchas tablas, en polleras o en detalles de otras prendas. "En cuanto a los géneros —sigue— yo suelo trabajar con gasa, pero este verano en los vestidos piden satén, creo que porque satura y hace brillar los colores". En la paleta se destacan el violeta, el fucsia y el azul Francia.

Carolina anticipa que se viene (y se instalará en el invierno) el oversize, ropa varios talles más grandes, "es una tendencia rara para

las mujeres, pero creo que se va a instalar", opina. Y añade otro dato más: "Otra combinación interesante es la de ropa elegante y deportiva, como usar un vestido de noche con un buen par de zapatillas".

La vedette de los vestidos sigue siendo el strapless, "aunque este verano agregué un toque pin up en escotes en forma de corazón", relata. Hace una salvedad: hay cosas del verano europeo que acá nunca van a pegar. Por ejemplo, las faldas tubo, que quizá a una germana esbelta la hagan ver elegante, pero



no a una chica con más caderas, como la Pradón. Otra tendencia que no cree que llegue es el corto-corto. "Las chicas acá —dice— no se animan a salir en shorcitos, si en una cuadra les silban cinco veces". Para los que creían que el efecto del piropo va a la autoestima, parece que llega derecho al pudor. "Por eso los vestidos cortos se piensan siempre acompañados de una calcita", añade.

Como otros diseñadores, cree que no se trata de quemar el aguinaldo en un día de shopping para estar con lo último, sino de ser inteligente para armarse un buen placard. ¿Hay algo, entonces, que esté prohibido de la moda del verano anterior?. "Sí —reponde categórica—, las lentejuelas".

No digan que no avisamos.



ESTAMPÁTE ESE COLLAGE

CAROLINA PEYREGNE. DEJÁ DE HACERTE LA ARTISTA

Carolina Peyregne, cuyos diseños urbanos trabajan con remeras y estampas, diferencia entre lo que se ve venir, lo que la gente usa, y lo que desde su marca plantean, que no tiene por qué coincidir. "Se ve desde ya un estilo bien marcado por lo ochentoso, sobre todo en los colores estridentes, brillantes, combinados de mil formas. Si algo prima, es definitivamente el color, en todo, hasta en los zapatos, hace rato que no se veían vidrieras tan coloridas en las zapaterías", anticipa, aunque advierte que esa emergencia ochentera convive con resabios de estampados psicodélicos.

Para ella, lo retro de la década dorada se instala cada vez más: los jeans vuelven a trepar hasta el pupo, con algunos ejemplos de casos superaltos. El tamaño, digan lo que quieran, sí importa: Carolina nota que los bolsos y los anteojos de sol, cuánto más grandes mejor. "Creo que lo único de los 80 que hasta ahora (y por suerte) no volvieron son las hombreras enormes y los peinados permanentes", cierra.

En cuanto a las telas, cree que juega más el calor que la estética. Con cuarenta grados en el asfalto, nadie puede resistir otra cosa que no sea el modal o telas que caigan. "Todo en cortes que resbalen del cuerpo y marquen en la caída la silueta, excepto en los jeans, claro", aclara. Carolina considera, además, que esa tendencia se ve también en ropa de diseño, no sólo en lo masivo. "También se apunta a algo más suelto, las mangas globo o las blusas se ven mucho. El diseñador independiente ve en las revistas europeas lo que se va a usar y juega con eso, sin anticiparse demasiado. Combina lo que se usa en cada lugar y lo que él mismo quiere hacer".

Y llega al punto de qué línea tiene su marca para esta temporada. "Nosotros nos basamos en la estampa como un mensaje: es ropa para mujer, con estampas de mujeres, que siempre quieren decir algo", explica. Adelanta que no se atarán a los colores del verano y que continuarán trabajando con molería simple en musculosas y remeras. "Nuestro hincapié está en la imagen, y ahora trabajamos mucho con el collage digital, con texto y textura visual, a veces con una textura grunge", cierra.

